

# Aspectos de la crisis de los Estados Unidos y sus principales impactos en el sector externo de México

ARTURO ORTIZ WADGYMAR\*

## I. *Objetivos e hipótesis*

El objetivo central del presente ensayo, consiste en exponer un esquema teórico-analítico que permita por un lado mostrar el marco en el que se desenvuelven hoy día las contradicciones del modo de producción capitalista, manifestadas por la crisis general de los años setenta, y por otro examinar cómo esas contradicciones condicionan y afectan el desarrollo de la economía mexicana, en especial en lo referente al comportamiento de su sector externo, a partir de los finales de la década de los años sesenta, hasta nuestros días.

Para ello, se reseñarán analíticamente los principales problemas surgidos en los Estados Unidos por efectos de la crisis, que se ha resentido con mayor vigor en ese país, y cuyas repercusiones en México son de mayor peso, debido a la marcada relación de dependencia.

La hipótesis central del trabajo, es que México constituye un elemento clave dentro del destrabe de la crisis norteamericana, en el aspecto comercial y energético, para lo cual se han trazado un plan bien definido que consiste en convertir a México en un gran exportador de petróleo al nivel de Arabia Saudita; integrar a México en el GATT; estructurar un mercado común de América del Norte, y enfrentarse a la OPEP y de esta manera garantizar el futuro del capitalismo norteamericano, con una clara hegemonía zonal, tocándole a los EUA el dominio de América Latina.

## II. *Marco de referencia*

Los elementos esenciales para el estudio y profundización del fenómeno capitalista de las crisis fueron expuestos por Marx en el Tomo III de *El Capital*, cuando señala que "Las crisis son siempre soluciones violentas puramente

\* Licenciado en Economía, UNAM. Estudios de Doctorado en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía. UNAM. Investigador titular de tiempo completo en el Inst. de Investigaciones Económicas, UNAM. Prof. de Comercio Exterior de México y Economía Internacional, FCPS. Autor de siete volúmenes sobre Economía y diversos artículos en publicaciones nacionales y extranjeras.

momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen pasajeramente el equilibrio roto".<sup>1</sup>

Las crisis económicas aparecen por el año 1885, manifestándose en forma poco importante, razón por la cual los teóricos del capitalismo neoclásico<sup>2</sup> les imprimieron poca o nula importancia, al sólo considerarlos desajustes transitorios debidos a factores meteorológicos, de sobreinversión, de exceso de confianza o factores puramente psicológicos como fallas en las expectativas o errores de previsión. Sin embargo, insistían en las leyes naturales y en el *equilibrio automático del sistema*, teniendo como norma la *Ley de Say* en el sentido de que "toda oferta crea su propia demanda", con lo que falsamente se suponía que podría haber crisis de sobreproducción ni de subconsumo.

Hasta finales del siglo XIX, poco puede hablarse de la internacionalización de la crisis de los países centro a la periferia, y en la época estudiada y caracterizada por Lenin como fase monopolítica o imperialista, cuando las relaciones de dependencia, dejan el sesgo colonial para insertarse en un ámbito de crisis permanente del sistema internacional.

Nicolas Bujarin fue quien avanzó en los conceptos iniciales expuestos por Marx, al precisar dentro de la Teoría del imperialismo, una característica esencial que era la *internacionalización de la vida económica*, en todos los aspectos del capitalismo en su fase monopolítica, como la internacionalización del capital y la división social del trabajo: la lucha de clases. Con ellas todas las contradicciones del sistema se vuelven internacionales y la propia transmisión de las crisis económicas se desarrolla en un marco en el que los países dependientes desempeñan un claro papel de amortiguar dichas contradicciones del sistema y contribuir a la realización del proceso de acumulación del capital, indispensable para la propia subsistencia del sistema.<sup>3</sup>

Rosa Luxemburgo por su parte, considerada por Paul Sweezy como la reina de los subconsumistas, puso el dedo en la llaga en cuanto que descubrió que los esquemas de reproducción ampliada de Marx presentaban un problema de realización de la parte del producto no consumido por los capitalistas; misma que concluyó, a pesar de sus imprecisiones teóricas, que ésta se realizaba con el concurso de las economías o modos de producción que denominó "no capitalistas".<sup>4</sup>

Con ello encontró que la base de la realización de la plusvalía se iba a buscar no propiamente en el país centro, sino fundamentalmente en la llamada *periferia capitalista*. En esta forma, sin ella precisarlo, se encuentra que a fin de que el capitalismo en crisis —como lo enunciara Lenin en

<sup>1</sup> Marx, *El Capital*, F.C.E., México, 1960.

<sup>2</sup> Entre ellos los llamados economistas del bienestar; Piou, Walras, Pareto y otros. Véase Emile James, *Historia del Pensamiento Económico*, Ed. Aguilar, México, 1966.

<sup>3</sup> Nicolas Bujarin. *Economía Mundial y el Imperialismo*, Ed. Cenit, Madrid, 1930. Define a la economía mundial como "un sistema de relaciones de producción y de relaciones de cambio correspondientes que abarcan a la totalidad del mundo", p. 173. En este sentido economía mundial con imperialismo.

<sup>4</sup> Rosa Luxemburgo, *La Acumulación del Capital*, Siglo XXI, México, 1976.

plena decadencia o como le llamara en su fase última o superior— esté a punto de ser sustituido por el modo socialista de producción, se descubrió que el sistema tomó nuevos bríos de los países dependientes, para subsistir durante el siglo xx, y pretender resolver esta crisis para superarla y perpetuarse como sistema. No obstante que sobrevivió lo que va del siglo xx, hay que insistir en las condiciones en las que se desenvuelve y se ha desarrollado, hoy más que nunca sujeto a violentas contradicciones que parecen sintomáticas de una enfermedad de muerte.

Pero lo que conviene presentar es como el proceso de internacionalización del capital, manifestada a través de la exportación de capitales, y el reparto del mundo entre las principales asociaciones capitalistas, constituyen el aspecto medular que explican las formas y matices en los que se desenvuelven hoy en día las relaciones económicas internacionales; fundamentalmente basadas en la división internacional del trabajo, en la que a fuerza del colonialismo los países atrasados tienen necesidad de especializarse siguiendo los principios ricardianos, en aquello para lo que están mejor dotados; es decir, materias primas, indispensables para la expansión y desarrollo de la economía mundial, en tanto que los países avanzados optarían por cubrir el aspecto de las manufacturas y equipos indispensables para el colosal desarrollo de las fuerzas productivas.

En virtud del desarrollo de estas últimas, el mercado no puede ser local y los capitales no encuentran en nivel nacional las bases para lograr un crecimiento sostenido de la tasa de ganancia, por lo que en los pueblos atrasados se edifica el *mercado exterior* capitalista, y se les asigna la tarea de ser productores de materias primas y mano de obra barata, al igual que ser receptores de capital, indispensable para generar el proceso de explotación de sus recursos naturales.

Pero todo ello, como afirma Samir Amin: “La ampliación profunda de la ampliación relativa y absoluta del comercio internacional debe ser encontrada en la dinámica interna del capitalismo, en su motor, esencial la búsqueda de la ganancia y los mecanismos que engendra”.<sup>5</sup>

Así, se presentan las relaciones económicas internacionales con dos formas diferentes de acumulación capitalista, que a su vez derivan a diferentes tipos de desarrollo, siendo por un lado las de los llamados *países centro* como hegemónicos y dominante, y por el otro las naciones *periféricas*, dominadas y dependientes; siendo las primeras las que condicionan el ritmo y naturaleza del desarrollo económico de las segundas, y les transmiten a su vez las contradicciones cíclicas inherentes al modo de producción capitalista en su fase monopólica.

En la inserción dependiente a la economía mundial contemporánea de América Latina y en el caso especial de México, se encuentran las modalidades específicas que la crisis general del sistema capitalista le habría de ir imprimiendo a lo largo de este siglo.

<sup>5</sup> Samir Amin, *Accumulation on a World Scale*, Vol. I, Montly Review Press, New York & London, 1974, p. 13.

Una característica fundamental desde el punto de vista del comercio exterior, lo constituye el hecho de que los intercambios internacionales se realicen bajo el esquema "centro periferia", en el que de acuerdo con Emmanuel la periferia transmite plusvalía al centro en virtud del bajo nivel de salarios en relación al centro, para trabajos de la misma calidad y del mismo nivel de productividad; partiendo de la base de que los países centro han modernizado para su propia conveniencia el sector exportador de los países periféricos, configurándose de esta manera un *intercambio desigual*; o como lo determinaron Prebich y Singer, un *deterioro de la relación de precios del intercambio*, en el que América Latina le cuesta cada día más caro pagar sus importaciones.<sup>6</sup>

Salta a la vista que ambas enunciaciones teóricas, no obstante ser discutibles, y presentar algunas inconsistencias, son verdades inherentes a las peculiaridades que ha asumido el capitalismo dependiente en los países atrasados, y sirven, a pesar de todo, para estudiar los efectos de la crisis en el sector extremo de sus economías, y sobre todo como marco de referencia para desarrollar los temas que se abordarán a continuación.

### III. *Semblanza de la crisis económica en los Estados Unidos de los años setenta*

No hay fecha precisa para determinar cuándo se inició la crisis actual del capitalismo y en especial en los Estados Unidos, aunque hubo antecedentes claves que desde principios de los años sesenta, mostraron que las contradicciones del sistema norteamericano eran de tal magnitud, que hacían difícil su control.

Como antecedente inmediato debe señalarse la prosperidad de Corea, en la que siguiendo el modelo poskeynesiano de la llamada "guerra controlada", se generaría un aumento global de la "función consumo", y vía efecto-multiplicador otro aumento correlativo de la tasa de inversión y una mayor expectativa de elevar la tasa de ganancia, o la "eficacia marginal del capital". Todo ello a un costo de vidas humanas incalculable, pero que en el caso de Corea sin duda funcionó generando la llamada "prosperidad de Corea", entre 1951-1954.

A partir de esta fecha, en la que hubo el natural tránsito de la economía de guerra a la de paz, se empezaron a agudizar las contradicciones de la economía norteamericana en el ámbito de la hegemonía mundial, al suscitarse la crisis cubana de 1959-62, en la que es ampliamente conocida la pérdida

<sup>6</sup> Estas ideas están hoy en día en discusión, y aclaramos que desde muchos puntos de vista son insuficientes. La polémica sin embargo sigue en pie con teóricos franceses como Emmanuel, Palloix, Charles Bettelheim, y otros como Samir Amin y Ruy Mauro Marini. Véase Emmanuel, *El Intercambio desigual*, Siglo XXI, México, 1975. *Imperialismo y Comercio Internacional (al Intercambio desigual)*, Siglo XXI, México, 1974. Samir Amin, *El desarrollo desigual*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1974; y Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, Era. 1979.

de poder de los EUA sobre una porción estratégica del territorio latinoamericano. Hasta allí pareció simplemente un error de la política exterior de los EUA, con respecto a América Latina, y aun cuando preocupó a ciertos sectores de poder de ese país, en realidad al seguir una política de nuevo trato hacia Latinoamérica como parte de una estrategia norteamericana y para evitar que ese ejemplo cundiera, se suscitaron los conocidos esquemas cooperacionistas e integracionistas entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos, en especial en lo referente a apoyar programas de desarrollo social y económico a través del conocido organismo llamado la Alianza para el Progreso, y la Integración Económica de América Latina, en la que los economistas de la CEPAL tuvieron tanta influencia, y que a pesar de todo se pretendía llevar a cabo un modelo de desarrollo económico basado en los préstamos suaves otorgados por el BID y por el Banco Mundial, y apoyados éstos por las acciones de los gobiernos nacionales y las burguesías desarrollistas, como elementos esenciales para el funcionamiento del modelo.

En este contexto se replantearon las relaciones de los Estados Unidos con Latinoamérica, bajo un aspecto de política de aparente "mano suave", y de ayuda al desarrollo, en especial a la industrialización basada a su vez en el modelo sustitutivo de importaciones al que se sumaron las transnacionales para aprovechar las ventajas de la integración latinoamericana.

Sin embargo, era tal la presión del ciclo económico depresivo sobre la economía norteamericana, que la muerte de Kennedy como autor de todos estos esquemas pseudocooperativistas, fue el punto de partida del virtual reconocimiento de la gravedad de la crisis económica que se avecinaba en aquel país, y que su mano suave hacia América Latina de ninguna manera garantizaba la posibilidad de enfrentar la necesidad urgente de levantar el ciclo económico de franca decadencia, mediante una nueva guerra controlada, ahora en el sureste de Asia.

En efecto, con la muerte de Kennedy mueren también las aspiraciones de un imperialismo humanitario, y vuelve de nuevo a aparecer el "coloso del norte" con su clásica política del "Big stick", hacia todo el mundo subdesarrollado, y en especial hacia Latinoamérica.

Puede decirse que Lyndon B. Johnson fue el presidente de los inicios de la *gran depresión de los setenta*, ya que a él le tocó realizar las acciones concretas encaminadas a mantener, por medio de la fuerza, la hegemonía de los Estados Unidos en todo el mundo. En efecto, frente a una creciente lucha de liberación nacional en Santo Domingo, que presentaba las mismas condiciones de Cuba, el presidente Johnson ordenó la invasión de los marinos y un sofocamiento brutal a costa de muchas vidas humanas y sin más diplomacia y negociación que la fuerza de sus ejércitos.

Más tarde, inician la escalada de Viet Nam, con el claro propósito de repartir la prosperidad de Corea, y de esta forma darle salida a la crisis en claro ascenso.

La guerra de Viet Nam implicó mucho mayor esfuerzo y mucho menores posibilidades de control, tanto político como económico y militar, ya que a diferencia de Corea, en que el pueblo norteamericano aceptó esa lucha envuelto de la demagogia de los aparatos publicitarios en el sentido de que los Estados Unidos defendían allí la democracia, esto no les funcionó así en el caso de Viet Nam en el que hubo una condena casi unánime por parte del pueblo norteamericano, que consideraba que era un sacrificio de vidas inútiles tanto para un bando como para el otro.

Aparte de la imposibilidad de mantener el control político ideológico en el interior del país, lo cual ya en sí era un elemento crisis de conciencia, ello degeneró en serios problemas sociales de gran magnitud, en especial entre la juventud norteamericana que viendo su futuro en un fusil, se dio a la perversión, al alcoholismo y a la holganza; época a partir de la cual se inició en casi todo el mundo un problema poco común como era el uso de las drogas por parte de los jóvenes en el mundo capitalista.

En los Estados Unidos se acentuó la inflación interna derivada de la guerra, en virtud de que los gastos militares se expandieron creando serios déficits en el sector público, lo cual generó entre la población una concientización mayor, en cuanto a que sobre sus espaldas recaía el peso de esa absurda guerra, que volvió altamente impopular al presidente Johnson.<sup>7</sup>

Además la inflación y los desajustes económicos internos, dieron pauta para que se agudizaran los problemas raciales que desde tiempo atrás estaban haciendo crisis. Los negros y los de origen latinoamericano, se unieron a las luchas antibelicistas, y crearon un estado de inestabilidad política, de represión policiaca, y de mengua de poder por parte de la burguesía monopolista; y en una palabra se fue gestando una seria crisis político-ideológica, que no era más que el claro reflejo de las contradicciones del propio sistema capitalista norteamericano, manifestándose en un creciente proceso de lucha de clases en el propio seno del centro del sistema.

Otro factor que contribuyó en gran medida a desquiciar a la economía norteamericana por aquellos años, fue sin duda la carrera espacial en la que se pusieron en abierta competencia con la Unión Soviética, con el claro objetivo de mantener la hegemonía tecnológica en primer plano, cuestión que implicó muchos miles de millones de dólares, prácticamente inútiles, ya que como muchas veces se dijo no tenía caso llegar a la luna existiendo tantos problemas prioritarios que exigían una solución, en especial el problema del hambre mundial, en el que se ponían como ejemplo fotografías del hombre llegando a la luna en comparación con los niños que morían de hambre en Biafra.

El hecho concreto es que este programa fue más costoso y fue mayor el

<sup>7</sup> "A partir de 1968 la inflación se aceleró en los Estados Unidos: de 1.2% en 1963, el alza de precios pasó a 2.8% en 1967, a 4.2% en 1968, a 6.2% en 1973, a 11 en 1974 (año de la crisis del petróleo). Hoy en día la inflación se acerca al 14%. Raúl Olmedo, "La Crisis: Cambio cualitativo en los sesentas", *Excelsior*, 27 de septiembre de 1979.

daño que hizo que las ventajas que trajo, ya que posteriormente hubo que desmantelarlo, y dejar prácticamente desempleados a científicos y técnicos del más alto nivel, pues el saldo negativo de las finanzas del sector público rebasaba los niveles adecuados, y contrastaba en el creciente déficit en balanza de pagos de los Estados Unidos, lo cual era y es hoy día uno de los principales gestadores de la crisis, en los sectores financiero y monetario y comercial.

En efecto, uno de los más graves problemas que aquejan a la economía norteamericana es el de su balanza de pagos deficitaria, fruto precisamente de las salidas de capital y las derivadas de los gastos militares en Viet Nam; al igual que el sostenimiento cada vez más oneroso de bases militares en muchas partes del mundo como elemento esencial para el mantenimiento de su hegemonía.

A estas fugas de capital habría que sumar el crecimiento sostenido de la llamada "ayuda" al desarrollo del Tercer Mundo, que no es otra cosa que la exportación de capitales que huyen de los Estados Unidos en busca de mayores expectativas de ganancia en forma de préstamos atados; lo que sin embargo, por otro lado ya estaba implicando, en lo interno, una seria descapitalización, al igual que los gastos crecientes de los turistas norteamericanos y hombres de negocios en todo el mundo. Por éstas y otras muchas causas fue que desde 1967, la balanza de pagos norteamericana empezó a registrar algo totalmente desconocido como eran los saldos negativos, ya que desde la Segunda Guerra Mundial ese país casi acaparó la liquidez internacional en especial, con los grandes negocios que realizó con la reconstrucción europea.

Sin embargo, ya para 1970, los países europeos estaban en plena recuperación, en especial Alemania y Francia, al igual que otros serios enemigos de los Estados Unidos como eran los japoneses. Además juega un papel vital como motivador de la crisis, el colosal avance del socialismo en el presente siglo, el cual se consolida en la URSS, en China, y en otros países de Europa, Asia y en América Latina. Tal cosa restó y mermó el poderío hegemónico de EU y Europa Occidental, aunado desde luego a las luchas de liberación nacional que propiciaron el desgajamiento mayor del sistema colonial en África, y el paso al socialismo de algunos de estos pueblos.

Estas persistentes contradicciones del sistema ocasionaron, entre otras cosas, que el desequilibrio en la balanza de pagos de los Estados Unidos en 1967 ascendiera a —3 321— millones de dólares, lo cual llamó la atención del presidente Johnson quien simultáneamente hizo un llamado a la nación para defender su balanza de pagos y de volver al país una cifra parecida al saldo negativo referido. Para ello, era su famoso "programa Johnson de protección de la balanza de pagos norteamericana", que proponía entre otras cosas toda una estrategia de reducción de gastos norteamericanos en el exterior, en especial de turistas, de hombres de negocios, y de préstamos o "ayuda" a los países subdesarrollados; al igual que la iniciación de una clara política

proteccionista en el comercio internacional que pretendía ampliar sus exportaciones y reducir lo más posible sus importaciones.<sup>8</sup>

Tales fueron los inicios de toda una política agresiva y proteccionista en materia financiera y comercial hacia el Tercer Mundo, en la que México se vio envuelto a través de toda una escalada de medidas de este tipo enfocadas a administrar y controlar la crisis que veía venir con toda claridad

Pero hubo otro ingrediente adicional que fue otra manifestación de la crisis de los años setenta, y que se manifestó con mayor vigor a partir de 1971 con la llamada *crisis monetaria internacional*, que en ese año significó el absoluto fracaso de los acuerdos de Breton Woods, y el abandono total del patrón oro de la posguerra y con ello el reconocimiento de todas las falacias teóricas poskeynesianas, basadas en considerar a las crisis como meros accidentes susceptibles de controlar por parte de una política anticíclica y de estabilización.<sup>9</sup>

Con el reconocimiento de los acuerdos "Smithsonianos", por parte del FMI, se presenta con evidencia de debilidad del dólar como moneda de reserva a nivel internacional. Así, tiene que devaluarse oficialmente en 1971, y con el franco y la libra, poco más tarde en tanto que el marco y el yen dan la batalla monetaria a los Estados Unidos y revalúan su moneda y acaparan eurodólares y presionan a la baja de este último; acumulando oro y especulando con él en perjuicio del dólar norteamericano. En lo que va de la década, el dólar tuvo que aceptar muchas más devaluaciones, entre las que destaca la de 1976, año en el que se ingresó al sistema de fluctuación libre de las monedas —como práctica muy de moda— y que ha culminado con las frecuentes devaluaciones del dólar en 1977, 78 y lo que va de 1979, en que el reapeunte del precio del oro en los mercados especulativos de Europa y Japón, ha propiciado nuevas caídas del dólar.<sup>10</sup>

La más reciente faceta de la crisis capitalista y en especial en los Estados Unidos, lo constituye la llamada *crisis energética*.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> La evolución del déficit de la balanza de pagos norteamericano fue como sigue: Durante 1967 fue de —7 295, millones de dólares, 1970 de —5 994, 1971 creció a —16 298, 1972 fue de 4 498. En 1973 registró sus superávit de 576 millones de dólares, en 74 un déficit de —5891; —4 267, —15 252 en 1976; y —29 432 en 1978. Como se observa, su evolución en 11 años ha sido exponencial. Cifras tomadas del Financial Statistics FMI suplemento de mayo de 1977. El dato de 1978 se tomó del anuario estadístico de la ONU.

<sup>9</sup> Al respecto había la tesis de que Estados Unidos estaba jugando a las devaluaciones en 1977-79, para abaratar sus exportaciones y hacerle competencia desleal a Europa y Japón, los cuales se quejaron amargamente de esa postura norteamericana que les perjudicaba muy seriamente. Sin embargo, los sucesos monetarios de 1979 caracterizados por las alzas incontenibles del oro en los mercados de Hong Kong, Londres y París, evidencian que las depreciaciones del dólar están hoy día fuera de su control.

<sup>10</sup> Para un análisis mayor de la crisis monetaria internacional véase la *Revista de Comercio Exterior* de febrero de 1973.

<sup>11</sup> Véase Michael Tanzer, *Energéticos y Política Mundial*. México, Ed. Nuestro Tiempo, 1976.

Como es ampliamente conocido, se inició en 1973 y se manifestó con mayor violencia en 1974, y continúa hasta nuestros días; además, ha venido a significarse como una de las mayores pruebas por las que tiene que atravesar el capitalismo y de cuya superación depende su fortuna.

Con el embargo árabe de petróleo en 1973, se muestra que el imperialismo no es tan invulnerable como se decía, pues un conjunto de países subdesarrollados lo pone contra la pared y da claras muestras de debilidad al tener que aceptar la especulación de los precios del petróleo, a pesar de ser los países más desarrollados en materia tecnológica, pues ésta se aplicó a otros menesteres menos prácticos, como la carrera espacial y la tecnología de guerra, aunque basados en el energético fundamental barato existente tanto en los propios EUA y en un gran número de países pobres y dependientes en Medio Oriente del cuyo suministro barato y oportuno ellos mismos tenían control estratégico, político e inclusive militar.

Con la radicalización de la OPEP las alzas inusitadas en los precios del petróleo y la salida de su control político y militar del Irán que era uno de los principales proveedores, y cuyo régimen títere del Sha fuera recientemente derrocado hizo perder a las "siete hermanas" uno de los suministros más seguros y baratos, volviéndolo difícil e inseguro.

Todos estos hechos difíciles de abordar en su totalidad en un trabajo de estas dimensiones, constituyen los antecedentes más importantes sobre los cuales se van a desenvolver los efectos de la crisis norteamericana en el caso de México, y de los cuales nos ocuparemos en seguida.

#### IV. *Efectos cíclicos sobre México de la economía norteamericana*

Los datos y generalidades anteriormente expuestas, sirven de marco explicativo para entender y evaluar los efectos más notorios que como reflejo de la crisis de los Estados Unidos, han venido a repercutir inexorablemente en la economía mexicana en su conjunto.

Tal situación se ha venido manifestando a través del comportamiento de nuestra economía, en especial en los aspectos vinculados con la dependencia con nuestro vecino país del norte, y los que pueden dividirse en aspectos comerciales, financieros, fronterizos y desde luego vinculados a la crisis energética mundial, en la que nuestro país tiende a jugar un papel muy especial.

Las relaciones económicas México-Estados Unidos han sido conflictivas a lo largo de nuestra historia, lo cual es el reflejo de la expansión del modo capitalista de producción desde sus primeras fases mercantiles, hasta el capitalismo monopolista o imperialismo. A México le tocó ser una víctima de la expansión de unas de las principales potencias mundiales sobre todo a partir del siglo XIX y lo que va del XX, manifestándose en despojos territoriales con características neocoloniales, y más tarde con la insertación dependiente de nuestro país en el modelo de acumulación propio del capitalismo contemporáneo.

Esta inserción dependiente, que como modelo de acumulación entre el centro y la periferia va a constituir el marco en que se desarrollarán las relaciones México-Estados Unidos, creando una interminable lista de conflictos y problemas, de lo que se hablará en este apartado, aunque aclarando que se hará mayor énfasis a los derivados de la crisis económica de los años setenta, brevemente reseñada en el capítulo anterior, en particular en los aspectos relacionados con el desequilibrio externo de México.

Según se señalaba en párrafos anteriores, el presidente Kennedy intentó seguir una línea diferente con América Latina, que significó en resumidas cuentas el apoyo controlado para el financiamiento de proyectos de desarrollo económico y social en casi todos los países del continente. México se benefició con créditos blandos para financiar importantes obras de infraestructura y de desarrollo social; así como por virtud de los acuerdos de complementación con la ALALC el comercio de la zona se vio incrementado hasta permitir una diversificación del comercio exterior en un 5 por ciento aproximadamente, y mantener un superávit comercial con los países miembros de la ALALC. Por aquellos años, los apologistas del régimen veían en las tesis de la CEPAL y la Integración Económica de América Latina, la lógica salida del subdesarrollo basándose en que los Estados Unidos veían a América Latina no como un vasallo dependiente sino como un socio en grandes negocios a nivel continental, en tanto que las tesis de los teóricos marxistas eran objeto de indiferencia y en el más de los casos de burla.

Sin embargo, según se apuntó anteriormente, las propias contradicciones del sistema empujaron de la fase de prosperidad a la de depresión nuevamente, obligando a un cambio importante en la correlación de fuerzas, que llevó a los EU a pasar de un aparente política "suave" a la de "mano dura".

En este contexto se encontrará el presente análisis; es decir en los problemas surgidos en México como un reflejo o consecuencia natural de los problemas norteamericanos para encarar y administrar la crisis de la década de los setenta.

Es quizá desde este ángulo que el país resistió con mayor ímpetu los efectos depresivos, registrados en la economía norteamericana, ya que a partir de 1968, con el citado programa de protección de la balanza de pagos de los Estados Unidos, se empezó a sentir los efectos en las trabas y reducciones de las exportaciones tradicionales de México a los Estados Unidos.

Recuérdese que en dicho programa se hacía hincapié en la reducción de las importaciones y en un llamado a los turistas norteamericanos a reducir sus gastos en el exterior, cosa que se vio hasta ese momento reflejada en una baja relativa de las exportaciones mexicanas y a los gastos de turistas en México.

A partir de esta fecha se inicia toda una escala proteccionista y de agresividad en el comercio exterior de EU con respecto al mundo, en el que desde luego México iba a ser uno de los más afectados, ya que alrededor de un

65 por ciento de las exportaciones en 1970 dependía exclusivamente del mercado estadounidense.<sup>12</sup>

La pieza fundamental para la instrumentación de toda esta política represiva en materia comercial, ha sido el Congreso Norteamericano que año tras año presiona al ejecutivo para que lleve a cabo medidas altamente proteccionistas para los intereses monopólicos que representan en su país, pero altamente lesivos para los países que centran una parte importante de sus ingresos de divisas en las ventas a ese país.

Como efecto de la recesión económica y los problemas monetarios y de balanza de pagos a los que se enfrentaban los EU a principios de los setenta, comenzaron a brotar del Congreso Norteamericano multitud de proyectos de leyes y decretos comerciales agresivos en materia de comercio exterior, como la famosa "Ley Mill" de 1972 propuesta por el senador de ese nombre, que llevó a aprobar toda una serie de barreras arancelarias a las importaciones norteamericanas, las cuales lesionaron muy seriamente las exportaciones mexicanas, en especial las de hortalizas y frutas, que son la base del sustento de muchos trabajadores en el noroeste de México, al igual que otros productos tradicionales como el algodón, el café y productos manufacturados.

Esta situación, sin embargo, se consideró en un principio transitoria; pero eran de tal magnitud los problemas de la economía norteamericana, que en 1973 nuevamente se propuso en el Congreso gravar a las importaciones estadounidenses con una "sobretasa del 10%", que perjudicó gravemente a las exportaciones mexicanas, y desató una ola de protestas en todos los foros internacionales que por estar bajo el control hegemónico de los Estados Unidos, simplemente les confirieron "oídos sordos".<sup>13</sup>

Sin embargo, las medidas antes enunciadas, eran sólo el preámbulo de lo que terminó siendo en 1974 la *Ley de Comercio de los Estados Unidos*, la cual fue la reglamentación más clara y la respuesta más lógica para atacar los problemas de la crisis en el aspecto comercial. En esta ley fueron elevados a rango constitucional los elementos necesarios para una política agresiva y defensiva de los EUA en ese aspecto, y a la fecha ha sido uno de los instrumentos de presión económica más usados para que los países dependientes moldeen su política exterior en función de las necesidades cíclicas de los EUA.

Aunque sería prolijo realizar un análisis detallado de dicha ley, cabe mencionar los temas que aborda para detectar la forma a que los ha interpretado. En el tema I se refiere a *negociaciones comerciales*, que se destina a manifestar las formas y métodos de dichas negociaciones; el tema II se refiere a las restricciones temporales a las importaciones, instrumento con

<sup>12</sup> Véase Arturo Ortiz Wadgymar, *La problemática externa de la economía mexicana contemporánea*, Instituto de Investigaciones Económicas, Cuadernos preliminares de la Investigación, México, 1968.

<sup>13</sup> Se protestó en el FMI, en la UNCTAD y el GATT sin llegar más que a desahogos políticos sin resultados prácticos.

el cual en un momento determinado pueden cerrar sus fronteras al comercio con determinado país, argumentando que se trata de restricciones puramente temporales. El tema III constituye el arma más peligrosa, pues se refiere a *prácticas comerciales de competencia desleal*, por medio del cual pueden aplicar sanciones económicas y bloqueos comerciales a algún país que a juicio del Congreso esté llevando a cabo una política contraria y lesiva respecto a los intereses de los EUA.

El tema IV se refiere a las *Relaciones comerciales con países que no reciben trato de la nación más favorecida*, o sea a acuerdos bilaterales que se encuentran fuera del GATT, en los que puede estar incluido nuestro país; y por último al *Sistema generalizado de preferencias arancelarias*.

Conviene decir algunas cosas sobre este último punto y definirlo como una larga lista de productos que gozan en los EUA de preferencias arancelarias, que van desde la exención total de derechos, hasta la rebaja sistemática de algunos otros; todo ello en función de lo necesarios que resulten estos productos para la economía norteamericana.

Allí se encuentran muchos productos cuya oferta interna es insuficiente, y que algunos países podrían cubrir; desafortunadamente México tiene pocas posibilidades de participar en estos beneficios, ya que sus productos tradicionales de exportación, son diferentes a los que subyacen en dicha lista; aun cuando hay algunos otros que sí se encuentran allí, pero que se les otorga dichos beneficios sólo en forma temporal.

Esta disposición también ha sido utilizada por el Congreso Norteamericano como arma de presión, ya que si algún país sigue una práctica contraria a la de los EUA, éstos lo sacan del SGPA, de acuerdo con las cláusulas del tema III de dicha ley.<sup>14</sup>

En el caso de México, todas estas disposiciones anticooperacionistas y agresivas en materia de comercio exterior, han contribuido en forma sustancial a agudizar el desequilibrio externo de México, y han sido el más claro reflejo de la crisis económica de los Estados Unidos.

En efecto, si bien el saldo de nuestra balanza comercial con EUA en 1967, año a partir del cual consideramos se inicia la crisis, era de apenas 98 millones de dólares, éste va creciendo irreversiblemente año con año hasta llegar en 1974 a los 2 258 millones de dólares; en 1975 a 2 479 millones; en 1977 bajó a 1 086.3 millones de dólares. 1978-1979.

Manejando estas cifras globalmente se observa que el deterioro en la balanza comercial mexicana ha sido evidente, entre 1970 y 1978, en que creció de 845 millones de dólares a 2 462.5 millones de dólares, lo que significa un incremento porcentual del orden de 160%.<sup>15</sup>

Esto indica que el comercio de México con EU se ha visto seriamente lesionado por la política proteccionista seguida por el gobierno de aquel país,

<sup>14</sup> Se tiene como ejemplo el caso de Venezuela y Ecuador que fueron excluidos en 1974 del SGPA, como sanción por votar —como miembro de la OPEP— en favor del embargo árabe y las alzas en los precios del petróleo.

<sup>15</sup> Cifras del Banco de México (varios años).

y no es sino hasta los años recientes (1977 y 1978) en que se ha visto reducida la brecha entre ambos, en virtud del incremento en las exportaciones de petróleo, lo cual no es indicador en sí de que hayan mejorado las relaciones de comercio, pues el dinamismo exportador descansa sobre un solo producto.

Como es natural, este desequilibrio comercial, fruto y reflejo del deterioro de nuestro principal cliente y proveedor, habría de cubrirse siguiendo el modelo desarrollista tan satanizado en nuestros días, y que ha consistido en recurrir al endeudamiento externo en cantidades exorbitantes, como lo muestran los datos del crecimiento de la deuda pública externa de 2 176.1 millones de dólares en 1967 a 5 298.0 en 1973, para crecer exponencialmente en 1955 a 11 251; 19 600 en 1976; 21 944 en 1977 y reconocerse oficialmente al 10. de septiembre de 1979 en 29 000 millones de dólares.<sup>16</sup>

Esto significa que frente al problema del desequilibrio externo de México —que por su persistencia y las dificultades para resolverlo sin modificar de fondo la estructura económica del país, puede definirse como *desequilibrio estructural*— se ha tenido que recurrir a soluciones que no resuelven el problema y que nos sumergen más aún en el ámbito de la dependencia, y como es natural más sujetos a las fluctuaciones cíclicas provenientes del país del norte.

Lo anterior lleva a analizar los efectos financieros de la crisis sobre la economía mexicana, y con ello señalar que a partir de 1968 se encarecieron los créditos en todo el mundo, elevándose notablemente las tasas de interés y reduciéndose los plazos de amortización, razón por la cual de 1967 hasta 1975, hubo una notoria penuria de créditos en el caso de México, razón por la que hubo dificultades para financiar algunos proyectos de desarrollo económico.

No obstante, a partir de que México se convirtió en potencia petrolera, por el anuncio oficial de sus reservas a nivel mundial, los préstamos llovieron hacia México entre 1975, 76 y 79; estando la banca mundial actualmente arrebatándose los créditos concedidos a nuestro país, en especial los referidos a financiar programas de expansión petrolera.

Esto ya viene a ser reflejo a la faceta más actual de la crisis que se refiere al problema energético, en el que el uso de las reservas petroleras de nuestro país es, según anhelo de diversos legisladores, políticos y hombres de negocios de los Estados Unidos, la solución más factible para cubrir su enorme deuda insatisfecha, en la década de los ochenta que fluctúa entre los nueve millones de barriles diarios, mismos que dependen en su mayoría de un Medio Oriente altamente conflictivo, y de una organización de países exportadores de petróleo, cada día más politizada y más lejos de su control. La salida más viable será convertir a México en un gran exportador de

<sup>16</sup> Según cifras oficiales para diversos años de Nacional Financiera, S. A. y el Banco de México. Para una visión más detallada respecto a la problemática del endeudamiento externo de México, véase nuestro artículo *México: Deuda externa, desarrollo comprometido*. Revista Mexicana de Ciencia Política. N° 76, México, 1974.

petróleo —al nivel de hasta 8 millones de barriles diarios—, integrar un mercado común entre los Estados Unidos, Canadá y México, y presionar para que el país se sume al GATT, como un elemento que coadyuve a liberalizar el comercio nacional y permitir acuerdos que permitan el ingreso de mercancías norteamericanas y con ello se recupere parte de la salida de divisas norteamericanas por concepto de compras de petróleo y gas.<sup>17</sup>

En efecto, el gobernador de California de apellido Brown y el líder de la mayoría del Congreso Norteamericano, señor Byrd, han mostrado con beneplácito el apoyo a esta idea, lo cual resulta doblemente peligroso en virtud de que se trata de personajes muy influyentes en el Congreso Estadounidense, y que además eran presidenciales en las ya pasadas elecciones.<sup>18</sup>

Puede decirse que los efectos de la crisis de los Estados Unidos en lo que va de 1976 a la fecha, han girado en torno a la búsqueda de soluciones para asegurarse el suministro seguro de energéticos de México, cosa que hasta ahora no ha sido posible a pesar de haber fuertes presiones ocultas para lograr ese objetivo y hacerlo valer en las ya tres entrevistas López Portillo-Carter, y la reciente realizada en 1981 con el nuevo presidente norteamericano Reagan.

Existen quienes piensan que la devaluación del peso mexicano en agosto de 1976, fue la culminación de toda una serie de presiones norteamericanas para desestabilizar al país, hacerlo entrar en crisis y que se iniciara el nuevo gobierno sobre una base de mayor debilidad, en especial por los problemas derivados de la modificación y liberalización del tipo de cambio, y las cartas de intención suscritas con el FMI, lo que obligatoriamente llevaría a que México tuviera que aceptar y ceder a las presiones norteamericanas en especial en materia de energéticos.

Pero a estas presiones que indiscutiblemente subyacen, se han sumado las de carácter social, como el cada día más dramático caso de los indocumentados, a cuya solución prometió Carter atender como resultado de la entrevista última con López Portillo, y sobre cuya promesa cabe ser pesimista, en cuanto que no es la primera vez que los Estados Unidos falta a ella. Tal ha sido el caso de los compromisos a la fecha no cumplidos para resolver el problema de la salinidad de las aguas del río Colorado.<sup>19</sup>

Por lo anterior cabe insistir en que los propios efectos de la crisis norteamericana, han creado serios problemas ocupacionales internos y en este periodo les está de más echar mano de mayor grado del *ejército internacional de reserva* al que se refería Marx en *El Capital*, como elemento indispensable

<sup>17</sup> Se han señalado anteriormente las posturas norteamericanas altamente proteccionistas y represivas en materia comercial, muy a pesar de estar suscrito a los acuerdos de cooperación comercial del GATT —creado por ellos mismos en 1947— y cuyos acuerdos han sido violados por EUA sistemáticamente. Por lo mismo, resulta completamente inútil el ingreso de México al GATT, según se pretende actualmente.

<sup>18</sup> Respecto al proyecto del Mercado Común, véase las declaraciones de Byrd en *Excelsior*, 28 de septiembre de 1979.

<sup>19</sup> Véase Arturo Ortiz W., *La problemática externa de la economía mexicana*, op. cit., cap. 6 sobre la salinidad de las aguas del Río Colorado, pp. 203-208.

para el amortiguamiento de las crisis del capitalismo. Es decir, los propios impulsos cíclicos los han obligado a proceder de esta forma y a adoptar estas posturas represivas.

En el caso de México conviene insistir que la política petrolera también obedece a fuertes presiones en lo interno, y las cuales son el más claro reflejo de la crisis interna, fruto de la devaluación del 76, y los efectos inflacionarios posdevaluatorios consecuentes, como el desempleo generado por el cierre de muchos negocios, y la postura antipatriótica de quienes se llevaron sus capitales o los que congelaron sus inversiones durante esos años.

Ante la imposibilidad del sistema económico de resolver estos graves problemas —resultado evidente de los efectos cíclicos importados de la depresión mundial de los años setenta—, la única salida consistió en dar un giro radical en la política petrolera de México y convertirlo de un país importador de petróleo en 1974 a un dinámico exportador entre 1970-80.

Hasta ahora la política petrolera ha sido el elemento esencial para salir de la crisis coyuntural interna, y esto ha llevado a serios errores y precipitaciones en la explotación, que han obligado a arrasar zonas agrícolas prósperas, en especial de Chiapas y Tabasco, al igual que crear serios desequilibrios regionales, entre los que la inflación galopante en esas regiones ha venido a perjudicar a quienes no dependen de la industria petrolera. Ha habido a su vez serios daños a la naturaleza y a las actividades económicas de las regiones, en especial a la agricultura, la ganadería y la pesca; aparte de los ya muy comentados accidentes en el gasoducto y en el pozo petrolero Ixtoc-I.

A la vez, se ha procedido a realizar un esfuerzo de explotación que ha involucrado para el país mayor índice de endeudamiento externo, como muestra el crecimiento de la deuda a más de 29 000 millones de dólares, en la que PEMEX y la CFE controlan un porcentaje prioritario.<sup>20</sup>

Por otra parte, y desde el ángulo del desequilibrio externo en las cifras del comportamiento de la economía mexicana durante 1978, deberían reflejarse los efectos de la política de expansión petrolera hacia el mercado externo, lo cual, teóricamente y de acuerdo con las previsiones de quienes consideran que el petróleo será la base de la recuperación y saneamiento de la economía, debería conducir necesariamente a una cada vez mayor reducción del déficit en cuenta corriente tan grave en años anteriores.

Sin embargo, la primera desilusión es que a pesar de las ventas de petróleo, el país registró un déficit en cuenta corriente de 2 462.5 millones de dólares, 58.8 por ciento superior a 1977.

Esto se debe entre otras cosas a que si bien por una parte se exportaron

<sup>20</sup> Se calcula que de 1976 a 1978 el peso de la deuda externa petrolera sobre la total del sector público ha crecido del 11.3 por ciento en el primer año al 17.1 por ciento en el segundo, significando 4 484.3 millones de dólares la deuda de PEMEX en 1978, y la deuda pública externa del país de 26 262 millones de dólares. Datos del artículo Roberto Gutiérrez R., *Balanza petrolera de México 1970-1982*. Revista de Comercio Exterior de agosto de 1979.

1 982.5 millones de dólares de petróleo, para expandir dicha industria hubo que importar a su vez 1 285.8, en bienes de capital aparte de que se tuvieron que pagar 80 millones más que en 1977 como intereses por financiamiento al sector público, es decir la deuda pública externa se incrementó para poder financiar estas exportaciones.<sup>21</sup>

Otro serio problema del sector externo de la economía mexicana durante 1978, consistió en que tuvieron que importarse crecientes cantidades de alimentos, en especial maíz, trigo y leche evaporada, aparte de que las exportaciones de café y de tomate sufrieron drásticas reducciones; lo que indica que se sustenta en el petróleo la dinámica de las exportaciones y continuamos importando alimentos básicos para la alimentación del pueblo con lo que se genera lo que algunos economistas llaman la "dependencia del estómago".

A pesar de las tesis triunfalistas de los funcionarios e ideólogos de la burguesía, ampliamente interesados en beneficiarse de los negocios petroleros, y aunque esta política ha propiciado indiscutiblemente la recuperación económica de la crisis coyuntural interna, nos ha sumido en mayor grado en la crisis estructural de largo plazo al principal el afianzamiento de las relaciones de dependencia económica, con nuestro principal centro acreedor y cliente de comercio exterior que son los Estados Unidos.

Sobre estas bases se centrará la futura actitud de ese país con respecto a México, pues su urgencia de energéticos es tal, que a pesar de lo que ellos dicen, depende el sostenimiento de su futura hegemonía de un suministro seguro y creciente y fundamentalmente de sortear con éxito la citada crisis de los setenta, que parece ir más allá de una crisis monetaria, comercial ideológica y energética, y que da visos para pensar en una crisis estructural de la cual sólo el tiempo podrá decirnos si la sortearán, y de qué manera lo harán.

Por otra parte, será a México al que le sigan afectando con mayor vigor los efectos expansivos y depresivos de la economía norteamericana, a cuyos vaivenes habrá que sujetarse, inmersos en el sistema del capitalismo dependiente de la economía norteamericana, en el que hemos tratado de demostrar el papel importante asignado a México como elemento esencial para superar la crisis en los EUA, pues los planes norteamericanos respecto a México se han dado a la publicidad: el mercado común: México en el GATT y México una potencia exportadora de petróleo con un destino prioritario a los EUA.

Tal es el panorama sombrío que los Estados Unidos le ofrecen a México como elemento de solución a su crisis estructural de los años presentes, y tal es la perspectiva de México si cede a sus presiones. Es claro que éstas continuarán y se buscarán elementos para integrar el esquema hegemónico de los Estados Unidos en México y en América Latina.

Sin embargo, hay la esperanza de que los EUA ya no cuenten con el

<sup>21</sup> Extraoficialmente se considera que el déficit para 1979 será mucho mayor en virtud de los datos preliminares del primer semestre.

omnímodo poderío de otrora, y que se encuentre ya muy devaluado junto con su moneda hoy rechazada en muchos mercados del mundo capitalista y no capitalista. Casos como el de Cuba, Chile —hoy en tregua— y sobre todo Nicaragua, permite pensar en que el capitalismo en su fase monopólica se enfrentará a serios problemas para salir adelante de la crisis, pero es posible pensar que no lo haga con la misma fuerza omnímota con la que resurgió de la Segunda Guerra Mundial, para sojuzgar durante 30 años a todo el mundo capitalista y a su periferia.

El avance del socialismo y las luchas de liberación nacional en diversos países del orbe, muestran un despertar de la conciencia libre del Tercer Mundo y quizá un fin no muy lejano de la era del imperialismo.

México se debe sumar a esas luchas que libran hoy día estos pueblos en las condiciones en que la realidad lo indique, y ésta será la única posibilidad de dar la batalla conjunta para hacer frente a las presiones norteamericanas que se niegan a aceptar que sus contradicciones dialécticas los llevarán inexorablemente a aceptar que su derrota mundial está muy próxima.